



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/55/SC.II/L.1
25 de septiembre de 2008

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
55º período de sesiones
Ginebra, 15 a 26 de septiembre de 2008

**PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II DEL 55º PERÍODO
DE SESIONES DE LA JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO**

ÍNDICE

	<i>Página</i>
COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES	2
El desarrollo económico en África. La liberalización del comercio y el comportamiento de las exportaciones en África.....	2
Resumen del Presidente	2

COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES

El desarrollo económico en África. La liberalización del comercio y el comportamiento de las exportaciones en África

Resumen del Presidente

1. Se destacó que los importantes esfuerzos realizados en África para liberalizar el comercio en los últimos tres decenios habían tenido unos resultados limitados. De hecho, a pesar del alza de los precios de los productos básicos experimentado en los últimos años, la cuota de África en el mercado de exportaciones se había reducido a la mitad en el período de la liberalización. Frente al 6% en 1980, las exportaciones africanas representaban sólo el 3% del total de las exportaciones en 2006. Un obstáculo fundamental para el crecimiento de las exportaciones era la carencia de una oferta suficiente en los sectores agrícola y manufacturero. De ahí que para que la liberalización del comercio tuviese una repercusión importante en las exportaciones africanas, el Estado tendría que poner en marcha medidas de acompañamiento que fortaleciesen la infraestructura productiva y comercial en África. En el plano de las empresas y las explotaciones agrarias, era preciso aumentar la productividad y adoptar tecnologías que permitiesen una mayor competitividad para que África pudiese beneficiarse considerablemente de la liberalización del sistema comercial.
2. El análisis presentado en el informe *El desarrollo económico en África*, de 2008, ponía de relieve las limitaciones de las políticas que consideraban que la liberalización del comercio era un fin en sí mismo y no un medio que permitiría a los países africanos aumentar su crecimiento económico gracias al comercio y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. Los países africanos y sus asociados en el desarrollo debían colaborar para hacer algo más que liberalizar el comercio si querían beneficiarse de las oportunidades comerciales que ofrecía la economía internacional. Las economías africanas tenían que diversificarse más y ser más competitivas. Para ello eran necesarias enormes inversiones en infraestructura productiva, lo que implicaba un cambio en la asignación de recursos para el desarrollo en favor de una mayor financiación de la infraestructura. Para hacer efectivo dicho cambio eran necesarias unas instituciones nacionales sólidas, en particular un Estado dinamizador y capaz de articular esa filosofía en políticas viables y crear un entorno empresarial propicio, y al mismo tiempo facilitar a los agentes económicos el

acceso a los factores de producción. El Estado tendría que garantizar que la infraestructura de África -en particular las redes viales, los ferrocarriles, los puertos, los aeropuertos, las telecomunicaciones y la generación de energía- fuese fiable para que las actividades productivas y los intercambios comerciales pudiesen llevarse a cabo sin sobresaltos y a unos costos bajos.

3. Los participantes consideraron que para aumentar su infraestructura y capacidad productiva, África necesitaba recursos financieros y técnicos que quedaban fuera de su alcance. Además, serían necesarias medidas internacionales de apoyo, en particular de los asociados para el desarrollo y de los interlocutores comerciales para ayudar a África a sacar el máximo partido del comercio. Se consideró que los países importadores deberían permitir a los productos africanos un mayor acceso a sus mercados. Este aspecto era de especial importancia en el caso de los productos agrícolas, que se veían afectados por las políticas nacionales de los países importadores que restringían la competencia. En el caso de los productos africanos que no conseguían entrar en los mercados de exportación debido a que sus normas no cumplían los estrictos requisitos de los países importadores, éstos debían aumentar su asistencia a África para ayudar a que sus exportaciones pudiesen cumplir esos requisitos.

4. Se consideró que los asociados para el desarrollo de África debían tener presente que muchos países africanos tenían unas instituciones débiles que limitaban su capacidad para defender su programa económico en forma aislada. Por ello, había que favorecer las negociaciones multilaterales más que los foros bilaterales como la mejor vía para que África pudiese defender sus pretensiones. En este sentido, la asistencia de los asociados para el desarrollo de África debía atender las necesidades de los beneficiarios antes que satisfacer los intereses de los donantes.

5. La cooperación entre los países africanos brindaba a las economías africanas importantes posibilidades de comercio e inversión. Si bien en los años recientes había aumentado considerablemente la inversión y el comercio con otras regiones en desarrollo, el comercio y la inversión intrafricanos se habían mantenido a un nivel relativamente bajo. Una explicación podía ser que las economías africanas seguían dependiendo de las estructuras económicas coloniales que estaban orientadas hacia las potencias coloniales. La puesta en marcha de una infraestructura económica regional, como se defendía en la Nueva Alianza para el Desarrollo de

África (NEPAD), podía crear importantes oportunidades de inversión y comercio en el continente.

6. La actual crisis alimentaria a la que debían hacer frente muchos países africanos había puesto de manifiesto la importancia de la agricultura para el desarrollo de África. A pesar de que la agricultura era la columna vertebral de muchas economías africanas, el sector había declinado en los últimos decenios. Esto podría explicarse por el hecho de que la retirada del Estado de la actividad económica a principios de los años ochenta había traído consigo el descuido del sector agrario, dado el destacado papel que el Estado había venido desempeñando en ese sector. Era necesario cambiar esa situación. En el mediano plazo, con una asistencia adecuada del Estado, muchos países de África tenían posibilidades de aumentar sustancialmente su producción agrícola para satisfacer sus necesidades de alimentos e incluso para exportar. De mantenerse las vigentes tendencias del mercado, volver a centrarse en la agricultura africana comprometiendo al menos el 10% del presupuesto para el sector -como se prevía en la Declaración de la Cumbre de Maputo de la Unión Africana y la NEPAD de 2003- podía ser una rara oportunidad para diversificar la base exportadora de los países africanos. A tal fin, África podía aprender de la experiencia de muchos países que, tras superar varios retos, se habían situado entre los productores agrícolas más eficientes.

7. Hubo acuerdo en que África había estado casi ausente en el comercio de productos manufacturados, lo que explicaba su extrema dependencia del volátil mercado internacional de productos básicos. Aunque el entorno empresarial de África había mejorado en los últimos años, urgía todavía atraer inversiones tanto de inversores nacionales como extranjeros. Esta circunstancia explicaba el deficiente comportamiento del sector manufacturero del continente. Se consideró que la tendencia podía invertirse si: a) se reducía el riesgo y la incertidumbre mediante mejoras en la gestión política y económica, b) se mejoraba el acceso a los factores de producción, como el crédito y el capital humano, y c) se adoptaba una política industrial que permitiese a las pequeñas empresas manufactureras convertirse en unidades eficientes y competitivas. Un entorno de esas características también alentaría a los inversores nacionales y extranjeros a crear grandes empresas que fuesen competitivas en los mercados internacionales.

8. Para que las interesantes recomendaciones que figuraban en el informe fuesen útiles a los Estados miembros, se consideró que la UNCTAD debía encontrar la manera de hacerlas

operacionales en los países. La UNCTAD debía seguir mejorando su estrategia de difusión de las conclusiones de sus informes analíticos a fin de llegar al mayor número de partes interesadas en el desarrollo en los planos regional y nacional. En el pasado se había recurrido a talleres de difusión regionales y nacionales y se consideró que debía aumentar su número cuando los recursos lo permitiesen. En consonancia con las propias estrategias de desarrollo de los países africanos, los resultados también debían servir de fundamento a la UNCTAD en la asistencia técnica y el apoyo que brindaba a esos países tanto en el plano nacional como internacional. La UNCTAD tenía que aprovechar las ventajas que ofrecían iniciativas como la Ayuda para el Comercio y el Marco Integrado mejorado en cuanto mecanismos de ejecución disponibles para canalizar la asistencia relacionada con el comercio que proporcionaba a África.

9. Se mostró interés en los acuerdos de asociación económica entre los países de África, el Caribe y el Pacífico y los de la Unión Europea, aunque ese tema no se examinase específicamente en el informe. En general, muchas delegaciones advirtieron contra el riesgo de que los acuerdos de asociación económica, en su forma vigente, creasen una asimetría en los beneficios obtenidos por las partes a menos que se atendiesen las principales preocupaciones expresadas por algunos de los firmantes.

10. Los participantes señalaron que la Nueva Alianza Estratégica Asiáticoafricana brindaba una oportunidad para intercambiar experiencias y conocimientos adquiridos, así como para promover oportunidades de negocios y actividades de creación de capacidad interregionales. Se destacó la importancia del apoyo de la UNCTAD en el fortalecimiento de esta asociación y se formularon peticiones para que el Centro de Comercio Internacional ayudase a fortalecer las interacciones entre empresas y sectores de Asia y África.
